

DOSSIER PANDEMIA Y TRABAJO

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/nor31s8sf>

Presentación. Mutaciones y reconfiguraciones en el mundo del trabajo a partir de la expansión del Covid-19

Hernán M. Palermo

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CONICET, Argentina
hernanpalermo@gmail.com

Lorena Capogrossi

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, CONICET y UNC, Argentina
lcapogrossi@yahoo.com.ar

El virus del Covid-19¹ tuvo su primer registro a partir del reporte de una “neumonía atípica” el 31 de diciembre de 2019 en Wuhan, China². Luego de esa primera aparición, continuó su desarrollo en el continente europeo y poco tiempo después en América Latina y el Caribe. Desde aquellas primeras apariciones de la enfermedad hasta la actualidad el mundo entero se encuentra inmerso en una pandemia de proporciones globales. Tenemos la sensación que la vida previa al colapso sanitario ocurrió hace muchísimo tiempo. El mundo está atravesando un trance sin precedentes con múltiples consecuencias para la historia humana moderna.

¹ Los coronavirus (CoV) son una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves e incluso la muerte. El Covid-19 es un nuevo coronavirus con una alta capacidad de contagio y una letalidad alta sobre todo en adultos mayores.

² El gobierno chino notificó oficialmente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la situación el 3 de enero de 2020. Tiempo después la OMS alerta por la pandemia de un brote viral de una especie de coronavirus (Covid-19).

Casi la totalidad de los países del globo se han sumido en una crisis económica, política y social producida por una pandemia viral, que se caracteriza por una altísima tasa de contagios y una morbilidad y mortalidad preocupantes, sobre todo entre la población de adultos mayores. Gran parte de las administraciones estatales del planeta se debaten acerca de cuáles son los mecanismos más efectivos para contener la transmisión por coronavirus. En la mayoría de los países se adoptaron en un primer momento procesos de cierre de fronteras y aislamiento preventivo y social de grandes poblaciones para contener la circulación comunitaria del virus. Desde el año 2021 la estrategia de contención se articula con procesos de cierres de fronteras, aislamiento y vacunación masiva de la población. Desde mediados de este año, esta última parece ser la esperanza más concreta de control de la enfermedad. No obstante, la dinámica de replicación viral y las mutaciones del Covid-19³ no dan tregua y parecerían presentar alguna resistencia frente a la inmunidad que otorgan las vacunas. En este punto hay que señalar que la producción y distribución de las vacunas obedece sin más la dinámica especulativa y despiadada del mercado en un contexto global de urgencias y desigualdades en relación al poderío de los países y su capacidad de adquirirlas.

Los gobiernos del mundo debieron lidiar con este horizonte de posibilidades y readaptar sus políticas públicas a la situación en un período temporal acotado, lo que se tradujo en que buena parte de las estrategias llevadas adelante en un primer momento se caracterizaran por el ensayo-error y el aprendizaje diario acerca de la dinámica del virus.

La pregunta que cabe aquí es ¿qué tipo de sociedad encontró la llegada del Covid-19? Más en particular, ¿en qué condiciones estaba Latinoamérica al momento de la pandemia? En este sentido, encontramos un continente en el cual las desigualdades estructurales constituyen su más despiadada condición. Y la pandemia agudizó esta situación. Dentro del universo de trabajadores y trabajadoras, la crisis causada por la debacle sanitaria impactó de diversas maneras: en primer lugar, podemos señalar a aquellos trabajadores y trabajadoras cuyas formas de ganarse la vida (Perelman, 2020) se vinculan con actividades diarias de carácter no registrado o formas de subsistencia. Nos referimos a sectores cuyas condiciones materiales de vida no permiten sostener largos procesos de restricciones sociales y de control de la circulación.

En ese sentido, los procesos de aislamiento social y preventivo obligatorio, los toques de queda y demás herramientas utilizadas por las diferentes administraciones estatales para contrarrestar la expansión de los contagios implicaron, por un lado, un impacto abismal entre aquellos sectores con mayores niveles de informalidad, cuyos ingresos se encuentran atados a la movilidad de quienes los llevan adelante. Aquellas personas que vivían de la venta callejera, de la recolección y venta de residuos urbanos, de las changas por horas o por sema-

³ Dado que el Covid es un ARN virus -y no un ADN virus- tiene una alta tasa de mutación cuando la circulación viral es alta.

na, del trabajo de limpieza en casas particulares, etc., sin ninguna relación laboral formal y registrada que les permitiera obtener un permiso para circular, vieron afectada su sostenibilidad y sus posibilidades de ganarse la vida. Por otro lado, esto repercutió en el incremento de los índices de pobreza y la dependencia de planes sociales, ayudas alimentarias y demás instrumentos de protección social que los distintos gobiernos se vieron compelidos a implementar para paliar la agudización de la crisis. De este modo, según las estimaciones realizadas por la Organización Internacional del Trabajo y la CEPAL para América Latina y el Caribe, en el segundo trimestre de 2020 –momento en el que repercutieron de manera más profunda los impactos de las medidas de confinamiento–, la reducción de la tasa de ocupación regional rondó el 10,2% y la pérdida de horas de trabajo fue de un 16,2 %, cifra que duplica la tasa estimada a nivel mundial (OIT y CEPAL, 2021). Esto afectó de manera radical a las mujeres, a quienes se desempeñaban en el sector informal y a los jóvenes.

En el caso de las mujeres, la pérdida de puestos y horas laborables no sólo las afectó en mayores proporciones que a los varones por el cierre definitivo o parcial de sus espacios de trabajo o las restricciones en la circulación: en muchos casos, también debieron abandonar sus actividades remuneradas para dedicarse por completo a la responsabilidad de la *domesticidad* (Murillo, 1997), dado que las medidas de confinamiento potenciaron el trabajo doméstico y las tareas de cuidado en un contexto de cierre de escuelas y de restricciones en los lugares de esparcimiento de niños y niñas. A nivel mundial, esta disparidad quedó manifiesta en la distribución desigual del tiempo dedicado a los cuidados y al trabajo doméstico, que ronda un promedio de 4,1 horas diarias para las mujeres, frente a las 1,7 horas por día que le conceden los varones (OIT/ONU-MUJERES, 2020). En algunos países como la Argentina, los informes elaborados a mediados de 2020 por la secretaría de Economía, Igualdad y Género del ministerio de Economía de la Nación constataron la dimensión adquirida por estas desigualdades estructurales: “(...) 9 de cada 10 mujeres realizan estas tareas, que significan en promedio 6,4 horas diarias. Ellas dedican tres veces más tiempo que los varones” (D’Alessandro *et al.* 2020: 3). Se incrementó también la presión laboral y el estrés sobre las mujeres, puesto que están sobrerrepresentadas en aquellos sectores considerados esenciales durante la pandemia del Covid-19, como la salud.

Otro sector particularmente afectado por la crisis sanitaria fue el de los trabajadores y trabajadoras de empresas tercerizadas, dedicados a tareas secundarias en los procesos productivos. Un porcentaje considerable de las personas empleadas aquí sufrieron despidos, licencias anticipadas, reducción de horas de trabajo, entre otras cuestiones. Otro porcentaje, constituido por quienes se desempeñan en los sectores de limpieza, seguridad o recolección y barrido de residuos urbanos, vieron intensificadas sus jornadas laborales y las exigencias de sus puestos de trabajo, pues sus ocupaciones fueron enmarcadas dentro de la “esencialidad”. Estos mayores requerimientos, en general, no fueron acompañados por reconocimientos de ningún tipo, ni materiales ni simbólicos, sino que

significaron nuevas responsabilidades, el incremento de los riesgos de contagiarse y contraer la enfermedad y una mayor carga laboral.

Otro elemento a considerar en el marco de las transformaciones en el mundo del trabajo es que la extensión de la modalidad de teletrabajo dentro de los empleos registrados volvió caótica toda la dinámica en el interior de los hogares, particularmente en aquellos hogares con hijos o hijas. En el espacio doméstico entraron en colisión las diversas tareas vinculadas con la reproducción de la vida y el trabajo demandado por las empresas, los organismos públicos, de enseñanza, etc. Como ya se encuentra ampliamente estudiado, esta tensión recae, en particular, sobre las trabajadoras mujeres quienes son las que mayoritariamente llevan adelante las tareas de cuidado.

Si bien aquí sólo mencionamos la transformación en las condiciones de algunos sectores del mercado laboral, en general todos y todas las trabajadoras se vieron afectadas y afectados de una u otra manera. Sí podemos señalar, como para dimensionar lo que ocurrió a nivel mundial, que desde que comenzó la crisis derivada de la pandemia unas 33 millones de personas quedaron por fuera de los mercados de trabajo, contexto de desocupación en el cual América Latina y el Caribe son las regiones más golpeadas (OIT, 2021).

Un aspecto que no quisiéramos dejar de remarcar aquí es el señalado por Gustavo Lins Ribeiro (2021), quien plantea con claridad que los aislamientos provocados por la pandemia del Covid 19 significaron una “descotidianización masiva” a escala global. Esto es, la imposibilidad de que los trabajadores y trabajadoras pudieran reproducir su cotidianeidad tal como venía sucediendo. Este proceso supuso una ruptura temporal abrupta con la reproducción de la vida y todas las actividades posibles: es un evento crítico de tal magnitud que obligó a reconfigurar completamente nuestras cotidianeidades.

Esto nos exhorta a ahondar en el siguiente interrogante: ¿por qué es tan importante la cotidianeidad? Tal como lo explicita Eduardo Menéndez (2020), los procesos sociales son básicamente rutina y repetición; tienen cambios, pero estos introducen nuevas rutinas y repeticiones. Y acá hay una clave para entender la pandemia. Durante el año 2020 este acontecimiento traumático impuso una temporalidad que no existía previamente y que se encuentra atravesada por un proceso de descotidianización, tal como lo plantea Lins Ribeiro. Ahora bien, el año 2021 tuvo características diferentes: se produce una reorganización de esa cotidianeidad debido a la puesta en movimiento de ciertas transformaciones derivadas de la cristalización de algunas lógicas ya asumidas tras todo un año vivido bajo la situación de pandemia. Es decir, se internalizan nuevas rutinas y repeticiones como parte de la nueva “cotidianeidad pandémica”. Se incorpora, por ejemplo, toda una batería de técnicas y estrategias de higiene personal redefiniendo los límites de los cuerpos, las distancias entre ellos, los usos de alcohol, de barbijos, la ventilación en espacios cerrados, etc. Y al mismo tiempo, las relaciones adquieren otras dinámicas, marcadas por aquellas prácticas, re-

presentaciones y conductas impuestas por las medidas de confinamiento, los hábitos y las restricciones derivadas de la crisis sanitaria.

Si bien la pandemia nos expone a todos y todas a un proceso de descotidianización global, en el mundo del trabajo estos procesos no son del todo ajenos. Guillermo Stefano Rosa Gómez y Cornelia Eckert (2020) han investigado estos momentos de ruptura temporal, de crisis, de desconciertos cotidianos y de quiebres laborales producidos por las consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales durante los años ochenta y noventa en América Latina y el Caribe. Las transformaciones en el patrón de acumulación del capital de mediados de la década de los ochenta fueron la condición de posibilidad de un profundo impacto en las experiencias de clase de los trabajadores y las trabajadoras, impacto producido por los procesos de reconversión productiva, privatizaciones de empresas del Estado, desregulación de leyes de protección del empleo, tercerización de servicios, etc. (Manzano, 1996; Belmont, 2011; Capogrossi, 2012; Palermo, 2012; Soul, 2014). América Latina sufrió en bloque las recetas del llamado Consenso de Washington, las cuales significaron despidos masivos, crecimiento de la pobreza y la desocupación y profundas transformaciones sociales en los países que llevaron adelante estas políticas. En este sentido, Rosa Gómez y Eckert plantean que “la crisis es, por tanto, un movimiento que evoca múltiples arreglos de la vida social y que requiere, en todo momento, una reordenación de representaciones y acciones en vista de los nuevos aprendizajes para la construcción de un nuevo proyecto” (2020: 425). Los trabajadores y las trabajadoras de América Latina han pasado por ciclos neoliberales de mutilaciones y renacimiento de sus formas de ganarse la vida y quizás, por ello, algunas de las situaciones generadas por la pandemia no resultan del todo ajenas a esas realidades.

Los artículos compilados en el dossier *Pandemia y trabajo* dan cuenta de una diversidad de situaciones que acontecen en el mundo del trabajo a partir de los cambios que impuso la expansión de la pandemia del Covid-19. Estas investigaciones aportan a la comprensión del modo en que las relaciones, las formas de organización de los espacios de trabajo, las condiciones laborales, la sostenibilidad de la vida, etc. se vieron afectados por la pandemia. Este dossier tiene el valor de constituirse en un registro etnográfico de un momento histórico determinado, que seguramente seguirá imponiendo transformaciones, nuevos procesos de descotidianización y rupturas temporales.

Las pesquisas aquí presentadas abordan las complejas dimensiones que acompañaron, por ejemplo, la implementación de formas de teletrabajo durante el confinamiento y la restricción de la circulación, y que adoptaron una forma híbrida entre trabajo pago y no pago, como sostienen Gabriela Bard Widgor y Paola Bonavitta en su investigación realizada en la ciudad de Córdoba, Argentina. En ese mismo sentido, y también desde una perspectiva feminista, Patricia Torres Mejía, Alejandra Díaz de León Cárdenas y Celia Arteaga Conde invitan a reflexionar sobre los procesos de precarización y flexibilidad que afectaron principalmente a las mujeres académicas en la ciudad de México. La vir-

tualidad y la interacción mediada por tecnologías impactaron profundamente en los procesos de trabajo de las y los artistas, que tuvieron que trasladar sus presentaciones teatrales de espacios públicos a espacios privados. Estos cambios y los sentidos que adquieren esas experiencias son analizados en este dossier por María Azucena Feregrino Basurto. Por otro lado, Estefanía Cirino, Cecilia Palermo, Liliana Findling y Laura Champalbert abordan las modificaciones que la crisis sanitaria obligó a implementar entre profesionales que se dedican al cuidado de adultos mayores, y las limitaciones que encontraron en relación con el acceso y la utilización de tecnología para acortar las brechas con las personas a su cuidado en el marco del Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio en Argentina. Luis Phellipe De Souza Thomaz Dantas investiga, para el caso de Brasil, la situación de los moto-taxistas informales y mediante la categoría de riesgo, busca comprender el oficio discutiendo los problemas de la necesidad, la urgencia y los sentidos puestos en juego en la reproducción material y simbólica de estos y estas trabajadoras. David Alejandro Vázquez Estrada y Salvador Tapia García se preguntan cómo afectó la pandemia a aquellos y aquellas que se ganan la vida en las calles de Querétaro, México. Particularmente, a partir del análisis dos trayectorias laborales, los investigadores reconstruyen las profundas transformaciones que impuso la pandemia entre las y los comerciantes de la vía pública. Por último, Tania Aillón Gómez y Luis F. Castro López reflexionan acerca de la prevalencia de la visión “que mueran los que tengan que morir”, extendida entre representantes del Poder Ejecutivo de Bolivia durante la crisis sanitaria y buscan explicarla como un signo esencial de una forma ética que es inherente a las lógicas capitalistas.

Para finalizar, es importante señalar que, desde la expansión de la pandemia en América Latina y el Caribe, las ciencias sociales cambiaron sus agendas de investigación intentando abordar sus consecuencias y su impacto, tanto en aquellos aspectos más estructurales como en el plano de las experiencias, las subjetividades, las prácticas y las formas de organización de las personas. Podemos afirmar que las pesquisas de las y los científicos sociales animaron muchos de los debates actuales -en un contexto de hegemonía de los relatos medicalizados y biologizados-, situando la mirada en las condiciones objetivas y subjetivas que operan de manera multidimensional en este fenómeno inédito y atípico que ocurre a escala global. Estos abordajes también permitieron reflexionar sobre aquellos aspectos que configuran el mapa de la desigualdad estructural en muchas regiones, que si bien fueron agudizados por la crisis desatada por el virus del Covid-19, prevalecen desde tiempo antes. Lo que la pandemia mostró, en este sentido, es que las lógicas del capital también se adaptan y van mutando de tal manera que siempre permanecen resguardadas y se potencian las condiciones de explotación y de acumulación.

Quizás en los aportes de las ciencias sociales y en sus diálogos interdisciplinarios encontremos algunas claves acerca de cómo hacer frente a la pandemia, y

así lograr crear y recrear nuevas cotidianidades que hagan posible la sostenibilidad de la vida del conjunto de la clase trabajadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belmont Cortés, E. (2011). *Las batallas alrededor del servicio público de energía eléctrica: convergencias y divergencias entre Electricidad de Francia y Luz y Fuerza del Centro*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Capogrossi, M. L. (2012). Algunas dimensiones de la relación entre el capital y el trabajo en un enclave petrolero. El caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Argentina. *Gaceta Laboral*, 18(3), 261-288.
- D'Alessandro, M.; O'Donnell, V.; Prieto, S. y Tundis, F. (2020) *Las brechas de género en la Argentina Estado de situación y desafíos*. Buenos Aires: Ministerio de Economía
- Gómez, G. S. R. y Eckert, C. (2020) “Etnografía da crise: temporalidades do “fim” do trabalho moderno em Pelotas (Brasil) e LaGrand Combe (França)”. En: Palermo, Hernán M. y Capogrossi Lorena (Directores) (2020) *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (1423-1453). Buenos Aires: CLACSO/CEIL-CONICET/CIECS-CONICET-UNC. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2275
- Lins Ribeiro, G. (2021). “Descotidianizar” el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales* (65), 106-123. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277>
- Manzano, V. (1996). ¿Quiénes son los obreros en tiempos de reconversión? En *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* (Tomo VI), (pp. 140-146). Rosario: Departamento de Etnolingüística, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Menéndez, E. (2020) Los presupuestos, los orígenes y las posibilidades. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4 (9). Disponible en: www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/782
- Murillo, (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- OIT (2021). *La Covid-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*. Enero de 2021.
- OIT/CEPAL (2021) *Coyuntura laboral para América Latina y el Caribe* (24).
- OIT/ONU MUJERES (2021) *Evaluar el impacto de la crisis de la Covid-19 en las mujeres y los hombres, y apoyar una recuperación con perspectiva de género. Una herramienta de política a nivel nacional*. Marzo 2021
- Palermo, H. M. (2012) *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.

Perelman (2020) “Para una antropología amplia del trabajo desde y en Argentina”. En: Palermo, Hernán M. y Capogrossi Lorena (Directores) (2020) *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (231-265). Buenos Aires: CLACSO/CEIL-CONICET/CIECS-CONICET-UNC. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2275

Soul, J. (2014). *Somiseros. Configuración y devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*. Rosario: Protohistoria.